

EL SUECO,

PERIÓDICO POLÍTICO-SATÍRICO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Redaccion, Carrera de S. Gerónimo, n.º 10, etc. pral., y en las librerías de *Monier*; *Villa*, plazuela de Sto. Domingo; *Cuesta y Castillo*, calle Mayor; *D. Leocadio Lopez*, calle del Carmen; y *Sanz y Sanz*, plazuela del Progreso.

En provincias puede hacerse tambien la suscripcion por medio de libranza á favor de *D. Casimiro Monier*.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid, por un mes 8 rs.—Provincias, 12.—Estrangero, 20.—Ultramar, 24.

Se publica todos los dias, excepto los lunes y jueves.

Cada quince dias sale una caricatura dibujada por uno de nuestros mas conocidos artistas.

No se admite correspondencia que no venga franca de porte.

POLÍTICA SUECA.

Hoy que tanto llaman la atencion los acontecimientos del vecino reino de Portugal, necesario es que recordemos á nuestros lectores lo que ha pasado y está pasando en esa desventurada nacion, desde que por su desdicha cayó en poder de los Costa-Cabrales. Lo que ha sucedido en Portugal, es una elocuente leccion para los españoles, porque no deja de haber cierta analogía en la historia contemporánea de ambos gobiernos. Nosotros, sin embargo, no hacemos aplicaciones; al que le remuerda la conciencia, con su pan se lo coma; es verdad que la conciencia vale muy poco para ciertas gentes, pero puede valer mucho el escarmiento en cabeza ajena.

Ya dijimos en nuestro número del sábado último lo que fue la primera administracion de los Cabrales, y cuáles fueron sus consecuencias; la guerra civil primero, la intervencion despues, y el convenio de Gramido, que no se observó. La segunda administracion del conde de Thomar, empezó en junio de 1849. La reina Doña Maria de la Gloria, en uso de su prerogativa, aunque olvidándose de los disturbios pasados, llamó otra vez al poder á los Cabrales, quienes proclamaron como bases de su programa *la libertad constitucional, justicia, legalidad y economia*.

No parece sino que Costa-Cabral se habia puesto de acuerdo con nuestros *polacos* para redactar su programa, que viene á ser exactamente el mismo con que aquellos nos han estado regalando los oídos por espacio de algunos años. Lo único que le faltó al conde de Thomar fué proclamar la *moralidad*; pero sin duda aquel buen señor, bien que poco escrupuloso en materias de *administracion*, tenia todavía

algun resto de pudor y no gustaba de sarcasmos, como algunos de nuestros prohombres; como quiera que sea, ya fuese plagio el programa de aquel ministerio portugués, ya fuesen nuestros hombres los plagiarios, el hecho es que los Costa-Cabrales y sus amigos y protectores de por acá, tenian un mismo sistema tanto en la teoría como en la práctica. (Téngase en cuenta que aquí no hacemos alusion al ministerio que felizmente nos gobierna, y con el cual no queremos bromas de ninguna especie, no sea que nos trate *con la tolerancia* que acostumbra).

Nuestros lectores deben ya tener alguna noticia del modo en que los Costa-Cabrales cumplieron con su programa; y si alguno no se hallase suficientemente enterado, no tiene mas que recordar la administracion de nuestros *polacos*, y hacerse cuenta que ha vivido en la patria de Camoëns estos dos últimos años, pues con cortas variaciones lo mismo han significado en Portugal que en España, la libertad, la justicia y la economia. A mayor abundamiento, y para ayudar á la memoria de los *suecos*, les pondremos delante de los ojos el siguiente anuncio de un folleto, publicado en los periódicos portugueses á últimos de junio de 1849, siendo ya ministro el conde de Thomar.

Decia así:

«*Robos, concusiones y peculados, de Antonio Bernardo Da-Costa-Cabral (conde de Thomar), y de José Bernardo de Silva-Cabral, manifestados en los debates del parlamento inglés.*»

«*Véndese en la lonja del Lavado, calle Augusta, número 8, á 120 reis.*»

Este era el título del folleto, y por el título puede venirse en conocimiento de la obra. Es de advertir que esta publicacion se anunció por espacio de 15 dias en todos los periódicos, y no sabemos que haya

sido denunciada, porque en efecto, el conde de Thomar, á quien repetidas veces han acusado de concusionario en público parlamento, tenia mucha repugnancia á entrar en juicios, *de donde pudiera salir su honra menoscabada*. Véase, pues, cómo entendia las economías, la legalidad y la justicia, el ministerio que ha dado ocasion á dos revoluciones. Nosotros en el puesto del Sr. Bertran de Lis, hubiéramos enviado á Portugal al señor marqués de Valdegamas, para que predicara á aquellos hombres obcecados é impenitentes alguna de sus homilias contra la inmoralidad y la concupiscencia de los ministros. A bien que en todas partes hay Costa-Cabrales, y no está del todo mal en París el taumaturgo Sr. Donoso.

La insurreccion actual de Portugal, no es un hecho inesperado sino una consecuencia prevista é inevitable de la reinstalacion en el poder de los Costa-Cabrales y de su sistema anárquico y desmoralizador. El pueblo portugués vió en el advenimiento al poder de los Cabrales un guante que se le arrojaba y que no podia menos de recoger puesto que estaba seguro de su triunfo, y creia no deber esperar nuevas intervenciones toda vez que el nuevo encumbramiento de los hombres que provocaron la revolucion de 1846, era á la vez que una provocacion al país, un desaire y casi un insulto hecho á las potencias interventoras.

Para que se vea hasta qué punto estaba prevista por los portugueses la insurreccion actual, que si algo tiene de singular es el haberse diferido por tanto tiempo; véase cómo se esplicaba el periódico *A Nao* en junio de 1849 con motivo del advenimiento al poder de los Cabrales.

Dice así el citado periódico:

«La revolucion de setiembre fue escarnecida: las Cámaras inglesas desmentidas; el protocolo (de Gramido) rasgado, y la corte ostentando su fuerza. El guante arrojado al país es señal de que desea el combate, y que el poder declara ser llegado el tiempo de medir nuevamente las fuerzas.... La insurreccion comenzada en el Miño proscribió á Costa-Cabral, y la corte se rie de la insurreccion. El protocolo proscribió á Costa-Cabral, y la corte se rie del protocolo. La propia corte proscribió á Costa-Cabral, y la corte se rie de sí misma. Pero la corte, riéndose de la revolucion, *desprecia al país*; riéndose del protocolo, *renuncia á la intervencion*; y riéndose de sí misma, *renuncia al privilegio*.... Mucho hemos ganado: *se han nivelado los campeones*. Entrarán ambos en la lid con la conciencia de que *renunciaban á protectores estraños*.... La corte está en libertad; *el país tambien*. Aquella rechazando las condiciones impuestas (en el protocolo); el país librándose por este medio del ejército de Concha y de la escuadra de Napier. A cada cual su parte. A la corte *su gusto*... al país su derecho... Quedais libres... Nosotros tambien....»

Después de leer las anteriores líneas, que no admiten esplicaciones ni comentarios de ninguna cla-

se, ni hay que estrañar la insurreccion de Portugal, ni ninguna de sus consecuencias, cualquiera que ellas sean. Era un hecho previsto, deseado por unos, provocado por otros, y bajo todos aspectos inevitable. Cuando los pueblos y los gobiernos llegan á colocarse en tal estado, todo es de esperar y de temer.

En prueba de nuestra imparcialidad vamos á transcribir un articulito del *Orden*, en el cual se indica la marcha que habrá de seguir el ministerio, si como espera tiene mayoría en las córtes.

Dice así el diario ministerial:

«El país conoce perfectamente la marcha que hasta ahora ha seguido y en que seguramente continuará el gabinete actual si, como ya podemos asegurar hasta donde puede hacerse en estas cosas, llega á tener una considerable mayoría en el Congreso de diputados que va muy pronto á reunirse. Es decir, seguirá, como hasta ahora suprimiendo destinos que se consideren innecesarios, como sucedió con la comisaria general de cruzada, con los alcaldes-corregidores, y con los agregados y supernumerarios de que se iban poblando las oficinas: sin imponer nuevas cargas al país; seguirá como hasta ahora, satisfaciendo religiosamente todas las atenciones públicas, inclusa la dotacion íntegra del culto y del clero y los haberes que se designen á las clases pasivas, cuya suerte nunca ha sido tan próspera como desde el advenimiento del Sr. Bravo Murillo al ministerio de Hacienda; y seguramente procederá en los gastos públicos con la mas estricta economía, que es una de las principales virtudes de los actuales ministros, cuya excesiva modestia en trajes y habitaciones contrasta notablemente con el lujo de los trajes y habitaciones de otras personas. (¿Entienden Vds. la indirecta señores polacos?)

«El ministerio seguirá en su marcha de mejoras progresivas, y de consiguiente dará una marcada preferencia á las vías de comunicacion; y para elevar nuestro crédito hasta donde sea posible en beneficio del país, pagará religiosamente *sin mucho gravámen del mismo* los réditos que segun la ley que se establezca deban satisfacerse á los acreedores del Estado, rebajando con este objeto, en caso de necesidad, *hasta los sueldos de los ministros y los de otros altos personajes*»

Se conoce que la cuestion electoral no presenta muy buen aspecto, cuando *El Orden* nos viene con esta letanía ministerial. Ya sabemos lo que son promesas, señores ministros: hechos, hechos son los que necesitamos. Por de pronto no es exacto lo de los corregidores, porque todavía ha quedado algo y aun algos de esa plaga; en cuanto á la de supernumerarios, hay mucho que decir. Lo de las virtudes, *allá veredes, dijo Agrages*; este punto no puede ventilarse hasta que los ministros dejen de serlo. Pero en fin, puesto que *El Orden* ofrece tanto, bueno es esperar, y como se cumplan sus profecías, los suecos serán los primeros en apoyar al gobierno.

La candidatura ministerial corre gran riesgo de quedarse á la luna de Valencia en toda la provincia de Castellon. Con este motivo, los candidatos del gobierno están que trinan, viendo burladas sus mas lisongeras esperanzas.

Hé aquí en sustancia la carta que escribe uno de los susodichos á un *sueco*, amigo nuestro:

«Malo lo veo; la célebre *fruta* que dijo *El Herald*, no logrará fácilmente echar raíces en esta tierra. A mi llegada, creí poder decir con César: *llegué, vi, y vencí*; pero el señor César no hubiera dicho tal, si hubiese venido como yo á esta provincia á conquistar el voto de estos pueblos rebeldes. Está visto: el *chorizo* es *planta* puramente extremeña, y aquí no lo quieren tan picante. Diga V. á los amigos, que Dios es bueno, aunque no siempre quiere lo que el ministerio; lo cual no se opone á que el ministerio sea bueno, porque no siempre ha de querer el ministerio lo que quiere Dios. La voluntad de este divino Señor está ya conocida. Otro día será mas largo. Pronto nos veremos. Voy á trabajar por el *chorizo*.» (Por la patria, dice en la epístola.)

Tenemos entendido que hoy deberá publicarse un manifiesto del Duque de la Victoria, en el cual declara que retira su apoyo á la candidatura del señor marques de Albaida, por haber este aceptado la presidencia de la junta democrática á la vez que las candidaturas progresistas. Si *alguno* tenia deseos de meter cizaña entre los progresistas ya lo ha conseguido. No lo hubiera hecho mejor *El Herald*. Cuando decimos que en España no se puede ser mas que *suecos*, ya sabíamos á qué atenernos.

GOLPE ECONÓMICO.

Nuestro número del domingo fué economizado de órden de la autoridad. En tiempos del conde de San Luis todos los periódicos hubieran alzado el grito, diciendo: — «Han recogido *El Sueco*! han recogido *El Sueco*! La imprenta muere! el fiscal fiscaliza! el censor censura!—Ahora, que estamos cerca del día de *San Juan*, aunque nadie chiste una palabra, esclamaremos nosotros: — «Nos han economizado! nos han economizado!

Peró ¿adivinan los *Suecos* el por qué?

—No.

—Pues.... nosotros tampoco.

El economizamiento de *El Sueco* figurará, lo esperamos, en las partidas del presupuesto económico que anda formando el Sr. D. Bravo, por una cantidad de ochocientos pliegos de papel que iban tirados, cuando fué á la imprenta el acaparador.

Segun anunciábamos en nuestro número del día 2 de mayo, infinidad de suscritores se han acercado

á nuestra redaccion, á preguntar por la salud de *El Sueco*, que les importa mas que la del gobierno. Pero nosotros, ateniéndonos á aquella sentencia de San Agustín, que no habrá leído el gobierno, y que dice (traducida al castellano, por si se le ha olvidado el latin): «sed prudentes como las serpientes» no hemos querido manifestarles la causa de nuestra recogida; porque si el señor censor lo sabe, de seguro nos recoge la lengua, y en un apuro, hasta el modo de andar.

Peró ¿qué ha sucedido?

Lo que era natural; que cada *Sueco* se ha forjado cincuenta párrafos, cincuenta historietas mas divertidas que las que nosotros les contábamos en nuestro número del domingo.

Quién decia que en Francia andaba un jaleco, que ya podíamos reirnos del que se armó el año 48; y que por haberlo anunciado, nos habian re.... lo que Vds. saben.

Quién afirmaba que doña Maria de la Gloria, huyendo del infierno que Saldanha, *el hombre de las cincuenta y dos caras*, habia encendido para achicharrar en él á Thomar, *el David negro*, habia llegado á Madrid, porque el fuego quema.

Quién aseguraba que el gobierno, con menos prudencia que la serpiente de S. Agustín, prestará su eficaz apoyo al partido absolutista en las próximas elecciones; y que esto, así como tambien la creacion de la cámara eclesiástica, tiene estrechas relaciones con la ratificacion del Concordato, y con la tibieza de la oposicion de *La Esperanza*.

El uno atribuia el percañe á nuestro propósito de no levantar falsos testimonios al gobierno, por el estilo de aquellos de las economías y de la tolerancia, con los cuales se hallaba muy bien el gobierno.

El otro, á que estamos en primavera, como si la libertad de imprenta no fuese en España fruta de todas las estaciones.

Este.... mas ¿quién va á enumerar lo que se le ocurría á este, al otro, al de mas allá, y á todos los *suecos* que acudieron á nuestra redaccion en busca de números?

Lo único que nosotros nos atrevemos á indicar, y *qui potest capere, capiat*, es lo que decia cierto conde en *El arte de Conspirar*: que «Esto va bien; esto marcha.»

ACTOS OFICIALES.

(Gaceta del 4.)

Por una Real órden del ministerio de Hacienda, de acuerdo con el de Gracia y Justicia, se publica una instruccion estableciendo las reglas y disposiciones que han de observarse por ahora, para el

despacho de los asuntos, administracion, distribucion y cuenta del ramo de Cruzada.

Por otra del mismo ministerio, se establece el derecho que deba pagar la carnaza en liquido para fabricar la cola, á su introduccion en la Peninsula.

Por otra espedida por Gobernacion, se recuerda á los gobernadores de provincia la observancia del artículo 22 de la real cédula de 19 de agosto de 1827 que no se halla derogada, y en la cual se previene, que las personas arrestadas por la policia, sea cual fuere la causa, serán entregadas á los tribunales y jueces de sus respectivos fueros en el término de tres dias.

(Gaceta del 5.)

Por un Real decreto espedido por el ministerio de Hacienda, se publican los aumentos que el actual gabinete propuso en la comision del Congreso, mandándose rijan como ley, sin perjuicio de presentar el gobierno el correspondiente proyecto de ley para la aprobacion de esta medida en la parte que sea necesario asi que se reunan las próximas Córtes.

COSAS DE LAS PROVINCIAS.

De cierto villorrio de la provincia de Lérida nos dicen:

«A consecuencia de cierto altercado entre un elector y su muger por si debía ó no debía acudir el primero á dar su voto en favor de cierto candidato, sufrió la segunda un fuerte descalabro en sus costillas, en términos, que ha perdido las ganas de volver á ocuparse de los asuntos de la patria. Sirva de aviso y de leccion á quien corresponda.»

De Palma de Mallorca, escriben con fecha 30 del pasado, que el conde Ayamans, habia provocado una reunion á que concurrieron unas 30 personas, las mas de ellas absolutistas, con el objeto de trabajar en las próximas elecciones. En todas partes cuecen habas, ó se reúnen los amigos del número uno.

El partido progresista tambien tuvo la suya, en que se proclamó, como en todas partes, al Duque de la Victoria, presidente de ella.

Los polacos andan que se las pelan, entre estos Gual, Fiol, etc., que son de los mas rusos.

Los candidatos que cuentan con mas probabilidades son: D. José Miguel Trias, por Palma; y don Lorenzo Coll y Crespi, por Inca.

El gefe político presidió una reunion, segun nos dice el mismo corresponsal, con el objeto de poner en buena armonia á los polacos y á los absolutistas, sin duda por aquello de: un lobo á otro no se muerde. Pero aquí faltó el adagio; porque parece que en lo mas sério de la reunion, un polaco dijo á los absolutistas. «Vds. son unos serviles;» y un absolutista contestó. «Y Vds. unos l...» ¿Qué dirá Unasky, cuando tenga noticia de la tal junta, que concluyó como el último congreso?

REVISTA ESTRANGERA.

Si por acá estamos revueltos con la singular batalla electoral á que se aprestan *chorizos y polacos, progresistas y monárquicos*; por allá por las tierras de nuestros vecinos y no vecinos, tambien danzan y bailan, ó se preparan á danzar, que es una bendicion de Dios. Ahí están, en Portugal Costa-Cabral, y el conde de Thomar en Vigo, donde se ha venido hablando de la quema, que no nos dejarán mentir, y que generosa y patrióticamente han tenido que tomar la puerta del ministerio, cuando no han podido tomar otra cosa, aunque lo hubieran deseado, sin valerles la bula de Meco, sin duda porque allí no hay Meco, aunque haya bula; y esto cuando los ejércitos de Saldanha, compuestos de doscientos ó trescientos infantes y veinte ó treinta caballos, se hallaban abandonados de su gefe, y aquellos (los ministros, no los ejércitos), creian salirse con la suya; pero gracias á la subordinacion de un granadero, que envió de un bayonetazo al coronel Gardozo, desde Oporto, donde se hallaba bien hallado, al otro mundo, donde no sabemos cómo se hallará, todo quedó como una balsa de aceite; salvo que algunas gentes díscolas y dadas á novedades están formando castillos, no en el aire, como se hace por aquí, sino en el príncipe heredero; y dicen que quieren ver qué tal figura hará en el trono de sus mayores. Su angusta madre no es de este parecer, y bien sabe ella lo que conviene á su hijo, y tambien que el susodicho príncipe no sirve aun para hacer la felicidad de sus amados súbditos, que es á lo que todos aspiran; la cuestion no es grande, como conocerán todos los suecos, pues entre madre é hijo no hay pan partido, y todo se arreglará de un modo ó de otro, y los portugueses serán felices y quedarán en paz y gracia de Dios antes que venga el Anti-Cristo. Tienen ellos ahora la fortuna muy amiga, para que no les salga todo bien: así que con encontrar á Saldanha, que no parece, y con haber salvado las autoridades de Viseo, cincuenta millones de reis, que es todo un caudal (como que casi componen cincuenta mil reales) de las manos de Saldanha cuando era desleal y enemigo, para que pueda servirse de tanto dinero ahora que es el mas leal y mas amigo que se conoce en muchas leguas á la redonda, no tienen mas que pedir; y pueden prepararse á batir las palmas en el baile que disponen los aficionados al príncipe heredero, cuya música no será extraño se oiga desde lejos si se toca en aquel lejano rinconcillo.

De nuestros amigos los franceses no hay que decir si estarán dispuestos á danzar, cuando ellos rompieron el baile, y en este punto son infatigables; ya van llenando las plazas y calles de decoraciones y pinturas de lo mejor que se ha visto, para la funcion de aniversario, que en estos dias celebran; solamente que se disputan varios la direccion del baile, todos por supuesto llevados de la filantrópica idea de que se diviertan mas y mejor. Luis Napoleon, que es ahora el maestro al *cevallo*, conociendo modestamente lo bien que lo hace, trata de perpetuar-se, y es tan diplomático que hasta ha solicitado el apoyo de otro de los opositores, que se llama el conde de Chambort, que á sacar la consecuencia por el nombre, su música no debe ser muy armónica ni melodiosa; el buen conde al principio le dió esperanzas, pero luego se ha llamado *andana*, por su-

puesto sin dejar de ser *Chambort*, y á sus amigos les ha dado orden de decir *nones* en francés, que no sabemos cómo dirán: tampoco quisiera haberlo sabido el buen Luis. Hay además otro opositor, con quien á su vez el tal *Chambort* tiene sus tratos, y si supieran los *suecos* en la razón que se apoya este para que acceda aquel, de seguro habian de soltar estrepitosas carcajadas; pero es cosa, que así estamos dispuestos á decir nosotros, como á apoyar al gefe político cuando nos lleva á San Martín; baste que sepan, que la música que dicen sus amigos que ha de cantar, será de *triple*, y con esto creen haberlo dicho todo. Lo mas discordante que hay por allá, son los coros que no quieren cantar la música de los maestros, porque dicen es muy dura y desacorde; todos dan sus programas, todos se preparan ya; las orquestas se están afinando; pronto las hemos de oír; la zambra no será mala; y tenemos para nosotros, que la afición á la danza ha de ser una enfermedad contagiosa, pues hasta entre los *flemáticos* ingleses hay algunos tocados de la *tarantela*, que tambien preparan las castañuelas, ó lo que ellos toquen, y ya dan los programas de las piezas concertantes que han de cantar, los cuales hemos transmitido ya á nuestros lectores.

A todo esto, el emperador Nicolás, á quien estas danzas no divierten *pizca*, dicen que pone una cara mas *fera* que un portugués, casi casi como la ponía Neron, que por otro lado era mas aficionado á música, si no le aplaudian tanto como deseaba en el circo cuando tañía su lira; ó cuando no ardian á su placer los cristianos embreados con que alumbraba sus jardines; así tambien querría ver el Sr. D. Nicolás á todos estos músicos y danzantes de nueva invencion. Nosotros, si rompe la danza, estamos dispuestos á verla, desde nuestro balcon por supuesto... haciendo el *Sueco*.

COSAS DE LA CAPITAL.

En algunos distritos electorales de provincia se presentan la friolera de veintisiete candidatos. Con este motivo no las tiene todas consigo *Flor de Lis*, y se dice, que anteanoche se reunieron los siete pecados capitales, para acordar el modo de combatir la epidemia. *Flor de Lis* propuso que se consultase el negocio con *La Esperanza*, por ser la noticia inesperada; D. Ventura Gracia y Justicia, que estaba en la cama sobre el costado izquierdo, quiso izcharse sobre el derecho, pero no pudo, y dijo:

Volvedme del otro lado,
que de este ya estoy tostado.

Paco Guerra pretendió que se arrojasen dos pares de guantes en medio de cada distrito, á ver quién era el guapo que los levantaba. D. Fermin manifestó que estaba lleno de trabajitos públicos, y que lo mejor sería retirarse todos, con la lógica en la mano, á la vida privada. El marino opinaba por tirarse al canal. Por fin, despues de un debate ameno é instructivo, se levantó nuestro D. Juan, y mirando á sus colegas con una compasion que hacia llorar, exclamó. — «Que se supriman los distritos.»

Sus dignos colegas le felicitaron por esa idea económica.

—A pesar del bando del señor Piernas, no faltaron algunas tiernas criaturas que molestasen á los transeuntes con el consabido: *para la Cruz de Mayo*, el dia de la *idem*. ¡Oh fuerza de la costumbre! ¡Oh temporal! ¡Oh agentes de seguridad pública!

—Dice un periódico que la célebre bailarina, conocida por la Nena, y el gracioso señor Caltañazor, son el sosten del teatro del Drama. Francamente, no los creiamos tan robustos.

—El mismo periódico esclama: *adios, baile*, al anunciar la próxima ausencia de la Vargas y la Guerrero. *Buen viaje*, decimos nosotros.

—El deseo de dejar esta vida miserable, va siendo comun á todos los españoles. Un jóven, al parecer artesano, fué estraido há dos dias del canal; y há los mismos que un soldado se arrojó por la ventana de un cuartel á la calle, con el santo fin de estrellarse. Esto ya es burlarse manifiestamente de la sociedad, escupirla á la cara.

—El gobierno inglés ha concedido privilegio de invencion á cierto individuo, que ha construido una máquina para limpiar el calzado. Lo sentimos por los limpia-botas, cuya *reluciente* industria comenzaba á tomar vuelo entre nosotros, y á contar ya con algunos establecimientos.

Mucho tememos que la anterior noticia sea causa de que nos recojan los del oficio.

—Los periódicos de Cádiz llaman *simpático* al señor Mon. *Diganlo los Páduanos*, es decir, las viudas, los cesantes, y el clero.... y.... Y....

—Dicho Sr. Mon decia en tiempos pasados: *La España es un país que está por explotar!* El buen campeón de las doctrinas *conservadoras* queria sin duda vernos desollados como reses, á juzgar por las apariencias.

—Ha regresado á esta capital D. Antonio Gil y Zárate, subsecretario del ministerio de Instrucción, Comercio y Obras públicas. No sabemos si habrán venido con él las obras, el comercio y la instrucción pública.

—Háblase mucho en los círculos políticos de una larga visita que un alto personage ha hecho á algunos de los gefes mas importantes del partido moderado. Es muy posible que suceda *algo*.

—Susúrrase que el Teatro-Real está acometido de un ataque de *economías* (*nervios-ministeriales*) que le tiene todo convulso y dando diente con diente. Esto de los *dientes*, como conocerán nuestros lectores, es una figura, y nada mas: *diente con diente*, es decir, *cantante con cantante*.

—*La Epoca* publica un almanaque con los nombres de los santos que no querian votar el arreglo de la deuda; porque sabido es, que estando una deuda arreglada, maldita la falta que hace el meterse en nuevos arreglos. ¿Y con qué objeto creerán los *suecos* que dá *La Epoca* la lista de los ciento diez y siete? Con el objeto de que no se les confunda con los que pedian el arreglo; lo cual nos hace sospechar, que opinaban por el desarreglo.

—*El Católico* desearía que para formar el consejo eclesiástico se echase mano... de mas eclesiásticos. Y responde *La Esperanza*: «Nuestro colega pide flores en diciembre.»

—Un amigo nuestro fue el sábado á comprar cigarrillos al estanco de la Puerta del Sol, junto á la calle del Arenal, y entregó al estanco una moneda de cuatro duros, que este dijo que no la recibía porque era falsa. Replicó nuestro amigo que era buena, bonísima, mejor que el tabaco, que debía ser malo, ó no hay Hacienda en España; pero el empleado por esta excelente señora, era de cabeza dura, como la moneda origen de la disputa; por lo cual no halló mas remedio el fumador, que salir y cambiarla en un establecimiento inmediato, cuyo dueño fue en su compañía para asegurar que la moneda aquella era toda una moneda, el estanco todo un estanco, y el tabaco (esto lo añadimos nosotros) todo un tabaco... detestable.

—Desde el domingo pasado acá se han recogido dos números de *El Clamor Público*, uno idem de *El Herald*, dos de *El Sueco*, uno del *Mundo Nuevo*, y un folleto sobre elecciones. Estamos en tiempos de tolerancia!

(*La Opinion Pública.*)

—Un alférez de infantería, que había ingresado en la escuela de estado mayor, y que había jugado la primera paga recibida á la lotería, ha sacado el premio de los 60,000 duros. Mejor premia la lotería que la patria, y mas gana un alférez que cien letrados.

—Los *polacos* todos son misterios. Ayer se encontraron dos al oscurecer en la calle de Carretas. El uno se acercó al otro y le habló al oído algunas palabras, á las cuales el otro arqueando las cejas, le preguntó al uno con cierto sigilo:

—¿Es verdad?

El uno, mirando recelosamente á derecha é izquierda, y llevando el dedo índice á la punta de la nariz, le contestó al otro.

—Positivo.

Entonces el otro tendió la mano al uno, y apretándole la que este le alargaba, le dijo precipitadamente.

—Páselo V. bien.

Y por no ser menos el uno, le replicó:

—Agur.

Parece que de resultados de esta misteriosa conferencia, se trata de reforzar la policía.

—Pregunta *El Observador*:

«¿Qué puede echar en cara el ministerio Bravo Murillo al de Narvaez-Sartorius?»

Responde *El Sueco*:

Tal vendrá que bueno me hará.

Dice el mismo periódico:

«El ministerio está cerca de su tumbá y no lo conoce.»

El Sueco hace que llora; pero no se enternece. Se oyen campanas á lo lejos. Silencio general en la redacción. Un redactor abre un libro que está sobre la mesa, y lee: *Memento, homo.*

—Un actor de cierto teatro, de cuyo nombre no queremos acordarnos, se queja altamente de la in-

justicia de cierto periódico que no le alaba. Este actor, para ser justo, debía empezar por quejarse de la injusticia del mismo periódico cuando le ha alabado.

—Celebramos mucho que la empresa del *Circo*, atendiendo nuestras indicaciones, no haya anunciado los nombres de los autores de la ópera cómica *El Campamento*, que ha de estrenarse el jueves, como lo tenia de costumbre cuando aun faltaba el rabo por desollar.

—Segun *El Católico*, aunque ya no hay Comisaría de Cruzada, hay comisario, y este comisario es el Sr. D. Ventura Gracia y Justicia. Parecía regular que no existiendo en la actualidad el teatro Español, no existiese tampoco el régio D. Ventura, comisario de la Vega, pero como aquí todo lo regular es lo mas lleno de irregularidades, nos encontramos con dos comisarías, dos comisarios, dos Venturas, sobre las muchas que tenemos por otros conceptos, y unos cuantos sueldos irregulares que chuparán con la posible regularidad las sanguijuelas á quienes les corresponda.

—Sabemos que el Sr. Bertran de Lis.... pero no sabemos nada. ¿Y quién sabe nada en estos tiempos? ¿Si sabrá algo el señor ministro de la Sabiduría? Si sabe algo, sus *trabajillos* le habra costado.

—Decididamente nos resolvemos á decir lo que sabemos: el Sr. Bertran de Lis es calvo, como la ocasión. Descuidese la ocasión, ó el Sr. Bertran de Lis, no le cojan por los pocos cabellos que le quedan, los absolutistas de Valencia.

—Háblase de un nuevo plan de estudios, que puede servir de modelo por lo bien pensado y por lo breve. Como antes menudeaban tanto, nos habíamos acostumbrado de tal manera á todo lo que oiese á plan y á estudio, que todas las mañanas, cuando nos despertaban para darnos el chocolate, preguntábamos al criado:

—¿Hay plan?

—Traigo esto.....

—¿Y qué es eso? Será el plan.

—El desayuno.

—Ah, ya, el plan de estudios.

—No señor, el chocolate.

—Cómo! ¿No hay plan que sorber?

—No señor.

—Pues no quiero chocolate; quiero plan, plan, y mas plan.

El que está en el horno, parece que no ocupará mas que diez y seis *Gacetas*, sin contar con las veinte y ocho que llenarán las notas, adiciones, enmiendas y correcciones.

—Anoche se ejecutó en el teatro del Instituto, la comedia en dos actos titulada *Juan*, que tuvo un éxito lastimoso: el nombre del autor quedó envuelto en las sombras del misterio. Dios haga que no vuelva á darle el sol... del teatro!

No sucedió así con la pieza en un acto *Blanco y negro*, cuyos autores fueron llamados á la escena, y tuvieron el mal gusto de salir. Nosotros, en honor de la verdad, solo diremos que á la pieza en cuestion le sobra la mitad, pero en cambio le falta desenlace, y váyase lo uno por lo otro.

— Un cuarto de hora há que estamos con la pluma en la mano, mirando al techo, y mordiéndonos el labio inferior, sin saber qué escribir, ni con quién tomarla. Si fuéramos ministeriales, ardientes ó frios, media docena de piropos al gobierno, cuatro frases huecas ponderando su *tolerancia*, otras cuatro exajerando la *sustancia* de sus *economías*, total ocho, nos hubieran sacado de la dificultad en un credo ó un *pater-noster*. No obstante, como estamos resueltos á decir algo, y como dicen que algo es *morcilla*, vamos á insertar en nuestro periódico el siguiente anuncio; dice así:

A la salchicheria sita en la calle de Alcalá, y en el edificio llamado Aduana, acaban de llegar unas *escolentisimas* señoras (a) *morcillas*, y otros varios productos de *la tierra*, á cual mas sabrosos y nutritivos. Se despachan con equidad.

EL ELECTOR Y EL ELEGIBLE.

- Eleg. ¿Qué tenemos de bueno, querido Anton?
- Elec. Muy pocas pesetas, señor D. Braulio.
- Eleg. No se trata de eso.
- Elec. Pues era lo mas urgente.
- Eleg. Sin embargo, cada cosa en su tiempo.
- Elec. Por eso mismo lo decia yo.
- Eleg. ¿Y cómo estamos de voto?
- Elec. Poca *devocion* tengo ya á ningun santo de la tierra.
- Eleg. ¿Ni á las *economías*?
- Elec. ¡Son tan poco milagrosas!
- Eleg. ¿Pero y qué se pierde de encomendarse á ellas?
- Elec. El tiempo y la paciencia.
- Eleg. Estás inflexible.
- Elec. Y desengañado sobre todo.
- Eleg. Es decir, que no votarás.
- Elec. Así me lo aconsejan.
- Eleg. ¿Quién?
- Elec. Mi mujer y mis hijos.
- Eleg. ¿Por qué?
- Elec. ¿Usted es casado?
- Eleg. Creo que sí.
- Elec. ¿Y tiene V. familia?
- Eleg. ¿A qué viene esa pregunta?
- Elec. A facilitar mi respuesta.
- Eleg. No comprendo.
- Elec. Pues yo tampoco, pero repito que no perderé mas el tiempo en votaciones estériles cuando puedo y debo emplearlo en otra tarea mas útil.
- Eleg. Si todos hicieran esa cuenta....
- Elec. Otro gallo nos cantara.
- Eleg. El de la Pasión.
- Elec. Ese nos canta ahora, y mas de tres veces al dia.
- Eleg. En fin, como tú quieras; pero muy del caso seria el que favorecieses con tu *sufragio* al candidato de esta *papeleta*.... Ahí la tienes....
- Elec. No sé leer.
- Eleg. Es igual: ese candidato.... soy yo.
- Elec. ¡Ah!... pues entonces.... no sé votar.
- Eleg. ¿Y me lo dices en mis barbas?
- Elec. Haberse afeitado antes.
- Eleg. Está bien: tú te acordarás de mí.... Adios.
- Elec. ¡Já! ¡já! ¡já! ¡já!... buenas noches don Braulio.

ALBUM POÉTICO-PROSAICO.

Desde Pontevedra se nos remite la siguiente correspondencia:

A LOS SUECOS DE EL SUECO.

Hay en esta poblacion, que Pontevedra se llama, personas que como Jano llevan sobre sí dos caras.

Una es de raza *estremeña*, y otra de raza *polaca*: esta apetece el *turron* y aquella la *chorizada*.

La *turronera* está triste, abatida, demacrada, mas la que *chorizos* quiere se ostenta alegre y lozana.

A la lucha electoral ardientemente se lanzan por ver si pueden coger voluminosas *tajadas*.

¡Ay de los hombres que incautos se crean de sus palabras! pronto dirán como el otro: ¡pobre España! ¡pobre España!

Y no ha de ser por oír disonantes *gallegadas*, ni disparates de á folio sin orden ni concordancia.

Sino porque han de pagar contribuciones dobladas, con onerosos impuestos que provinciales se llaman.

Algunos que piden votos, miran su suerte colgada de un hilo que el ministerio sostiene con mano flaca.

Y por ver si se aseguran en el goce de sus *gangas*, apoyan al candidato de oposicion moderada.

Otros andan sin empleo rondando calles y plazas, y de la pública hacienda quieren subir las escalas.

Y miran á *Estrema-dura*, ó mas bien á *Estrema-blanda*, por ver si baja el *maná* de la ministerial gracia.

Mas á los pobres *chorizos*
el triunfo no les aguarda,
ni tampoco á la fraccion
que denominan *polaca*,

Porque no son los gallegos
de ovejas una manada,
sino gente de energía,
de probidad y sensata.

No dudo que haya escepciones,
como toda regla marca,
pero en número muy corto
y de ninguna importancia.

A fin pues, de que no queden
de vosotros ignoradas,
voy á esplicarlas corriendo
que no quiero omitir nada.

Estas serán las personas
que se encuentran halagadas
con gigantescas promesas
ó con finezas metálicas.

Algun otro leguleyo,
de tanto renombre y fama
que le nace el perejil
en el portal de su casa.

O un escribano sin pleitos,
ó un escribiente sin plaza,
ó un quidam. En conclusion,
gente asi de esta *calaña*.

Lo que mas, *suecos* queridos,
á mí la atencion me llama,
son dos *progresistas netos*
que dicen en voz muy alta:

«Señores: No hay que cansarse.

La política no cambia
con ganar las elecciones
en la próxima campaña.

¡Lo bueno para nosotros
solo ha de venir de Francia!
Esta todo lo ha de hacer
con la intervencion armada.

¡Qué dignidad nacional!
¡Qué asombrosa diplomacia!
¡Qué decision, qué valor!
¡A fe que estos géneos pasman!

En fin, *dirán* quiénes son,
haciendo grandes fazañas,
que escribiré en libro verde,
asi.... á la *chita callanda*.

Esto es lo que por ahora
en esta capital pasa,
y todo lo mas que ocurra
ya lo dirá sin tardanza.

Este Sueco.

Tambien os quiero advertir
á manera de *posdata*,

que el *chusco* gobernador
que en esta provincia manda,
dicen que nació en *Varsovia*
y se ha criado en España,
entre Sartorius, Pidal,
Narvaez, Mon y comparsa.
Que le hacen temblar con miedo
unas recientes *tercianas*,
que solo piensa curar
con los aires de su patria.

RESULTADO ELECTORAL.

PRONÓSTICO SUECO.

<i>Chorizo-polacos</i>	449
<i>Polacos á secas</i>	63
<i>Progresistas tibios</i>	27
<i>Idem ardientes</i>	unos cuantos.
<i>Absolutistas netos</i>	9
<i>Idem algo mas turbios</i>	44
<i>Conservadores</i>	muy pocos.
<i>De dos caras</i>	36
<i>De tres id.</i>	37
<i>Independientes</i>	3 1/2
Total	Lo mismo que antes... ó un poquito peor.

AL CENSOR DE LA PRENSA.

TRES QUINTILLAS.

Un desventurado *sueco*,
que en Sau Martin gime y llora,
de *fé* tan exhausto y seco,
como de *esperanza* hueco,
vuestra *caridad* implora.

Y con el llanto en los ojos,
y el sufrimiento en el alma,
os pide con triste calma,
que recibais sin enojos
de su martirio la palma.

Para ofrecerla, si os place,
cual trofeo.... ¡y bien macizo!
á quien de tercero hoy hace
en ese próximo enlace
del *carlismo* y del *ch*....úpate ese!

Editor responsable, D. José Melchor Carratalá.

MADRID: IMPRENTA DE H. RENESES
Calle de Valverde, núm. 24.